

*Autoconciencia de una nación: el debate cultural sobre la crisis política y moral italiana (1994-2014)**

Anna Pattuzzi

Università degli Studi
di Modena e Reggio Emilia
anna.pattu@gmail.com

Alfonso Botti

Università degli Studi
di Modena e Reggio Emilia
alfonso.botti@unimore.it

Resumen: Con la crisis de 1992-1994, Italia ha entrado en una fase de transición sin fin de su sistema político. Una fase que ha sido caracterizada por el ascenso y ocaso de la figura clave de Silvio Berlusconi y que muchos identifican con la llamada «Segunda República». A raíz de esta crisis se ha venido produciendo una amplia bibliografía sobre sus causas próximas y remotas que, más que en sus dimensiones económica y social, se ha centrado en los aspectos antropológicos y morales. El artículo examina estas obras, proponiendo una primera periodización de la evolución de una bibliografía que, en su conjunto, se presenta como una especie de autoconciencia colectiva de una nación que está en crisis y ansía buscar salidas.

Palabras clave: Italia, «Segunda República», Berlusconi, berlusconismo, autoconciencia.

Abstract: With the 1992-93 crisis, Italy entered into an endless transition of its political system. This phase has been characterised by the rise and fall of Silvio Berlusconi, a key political figure that many observers identify with the so-called «Second Republic». A large literature on the remote and close origins of this crisis has been produced. It tends

* Este artículo ha sido elaborado por ambos autores. No obstante, la autoría de la introducción y de los párrafos sobre los noventa y los Años Cero corresponden a Anna Pattuzzi, los demás a Alfonso Botti.

to focus on anthropological and moral aspects rather than on its economic and social dimensions. The article examines, trying to make a periodisation, this literature, which globally appears to be a kind of collective self-consciousness of a nation in crisis longing for a way out.

Keywords: Italy, «Second Republic», Berlusconi, Berlusconiism, self-consciousness.

En la primavera de 2014, Italia triunfó en los Óscar con *La Grande bellezza* de Paolo Sorrentino. Gran parte de la crítica vio en la película el cuento de un país bellísimo y al tiempo desesperado, indolente, decadente y corrupto, sin posible solución: la Italia de la llamada «Segunda República», de Berlusconi y del berlusconismo.

La película de Sorrentino —podrían también citarse otras varias que han tenido menos éxito— no es más que una representación de una crisis sin fin que, desde los años noventa a la actualidad, ha llevado a los intelectuales italianos a interrogarse, más allá de la crisis del sistema político surgido entre 1945 y 1948, sobre sus causas próximas y remotas. Se trata de una literatura que ha hecho hincapié en la historia del país en las diferentes fases de su construcción nacional, los procesos de nacionalización, la antropología de los italianos, su carácter, la identidad nacional y la falta de una memoria y de una ética pública compartidas. Una literatura que representa una especie de autoconciencia colectiva que todavía no ha sido examinada en su conjunto y de la que falta una periodización.

Como siempre ocurre, hay unos precedentes. El más próximo viene representado por la investigación que Banfield llevó a cabo en la mitad de los años cincuenta del siglo xx, en un pueblo de la Italia meridional, de la que surgió una clave interpretativa sobre el atraso del Sur que, a pesar de ser muy controvertida, ha formado parte de manera estable de las herramientas de los científicos sociales: el «familismo amorale»¹. Mirando mucho más atrás, nadie (o casi) que se haya preguntado sobre los males de Italia ha podido evitar las referencias al amargo sarcasmo con el cual Fran-

¹ Edward C. BANFIELD: *Le basi morali di una società arretrata*, Bologna, Il Mulino, 1961. Sin ir más lejos, el tema del «familismo amorale» está muy presente en Paul GINSBORG: *Storia d'Italia dal dopoguerra a oggi*, Turín, Einaudi, 1989.

cesco Guicciardini (*Consigli et avvertimenti*, 1576) describió en el siglo XVI el triunfo de las «corruptelas» y de lo «particular», el arte de la *doppiezza* y de justificarse con excusas pretextuosas; al *Discorso sopra lo stato presente dei costumi degl'italiani* (1824), donde Giacomo Leopardi denuncia la incapacidad del país para completar el paso a la modernidad; y a la literatura *risorgimentale*, hija del disgusto por la unificación tardía, como los *Saggi critici* (1866) o la *Storia della letteratura italiana* (1870-71) de Giuseppe De Sanctis. Pocos han olvidado, además, las páginas de Piero Gobetti en las cuales el fascismo es interpretado como «autobiografía» de una nación pequeña, analfabeta y servil, o *La mentalità degli italiani* (1928), esbozada por Gaetano Salvemini. Muchos han hecho referencia a los escritos de Leo Longanesi, Giuseppe Prezzolini, Curzio Malaparte, Luigi Barzini Jr., hasta llegar a la historia periodística de Indro Montanelli. Todos antecedentes que constituyen las premisas del ensayo que se ha convertido en referencia obligada sobre el tema: *L'Italiano*, de Giulio Bollati².

Con todo, ha sido en los últimos veinte años cuando el discurso de Italia sobre sí misma (y de los italianos sobre sí mismos) ha despegado de una forma peculiar. Sobre la «Segunda República» ya existe una gran cantidad de bibliografía —periodística, politológica, sociológica, filosófica—, sin que falten las primeras aproximaciones historiográficas. Con relación a estas fuentes, y realizando una selección debida al ingente número de textos publicados, lo que sigue pretende apuntar temas, pistas y nudos interpretativos al respecto, a partir de la crisis del sistema político de 1992-1994, a través de una exposición diacrónica y con una aproximación (todavía provisional) por décadas.

Los Noventa

La Italia republicana tenía por fin sus historiadores de referencia³, cuando entre 1992 y 1994 estalló la crisis del sistema político

² Giulio BOLLATI: «L'italiano», en *Storia d'Italia*, vol. I, *I caratteri originali*, Turín, Einaudi, 1972, pp. 951-1022, posteriormente ampliado en *L'italiano. Il carattere nazionale come storia e come invenzione*, Turín, Einaudi, 1983.

³ Nos referimos concretamente a Paul GINSBORG: *Storia dell'Italia dal dopo*

y con él de la llamada «Primera República». En esta complicada fase política, la disolución de la DC tiene a Agostino Giovagnoli como historiador⁴, la irrupción del localismo separatista de la Lega cuenta con los análisis del politólogo Ilvo Diamanti⁵, mientras la desorientación general encuentra cierto alivio en el librito en el que Norberto Bobbio reflexiona sobre los conceptos de «derecha» e «izquierda», volviendo a proponer como salida la distinción, oportunamente renovada⁶.

Al alba de la «Segunda República» varias investigaciones historiográficas adoptan un enfoque de larga duración entre historia política, institucional y sociocultural. En este marco, el tema que más llama la atención de los estudiosos es el de la falta de unidad del país⁷, de sus reiteradas «crisis de sistema»⁸ y rupturas. En 1996, Ernesto Galli Della Loggia inaugura una peculiar (y muy discutida) clave interpretativa de la historia de la identidad italiana. Su tesis es que entre 1943 y 1945 se produjo una crisis tan profunda de la idea de nación y de patria que, por la incapacidad de una clase dirigente corrupta e incapaz liderada por una monarquía desprestigiada, se tradujo en una verdadera «muerte de la patria». Y que las fuerzas políticas (demócrata cristianos, socialistas y comunistas) salidas del catastrófico conflicto mundial no supieron sustituir la idea de nación que el fascismo había impuesto por otra diferente, vinculada

guerra ad oggi. Società e politica, 1943-1988, 2 vols., Turín, Einaudi, 1989; Pietro SCOPPOLA: *La Repubblica dei partiti. Evoluzione e crisi di un sistema politico*, Bologna, Il Mulino, 1991, y Silvio LANARO: *Storia dell'Italia repubblicana (dalla fine della guerra agli anni '90)*, Venezia, Marsilio, 1992. Todos con sus sucesivas puestas al día en ediciones posteriores que no viene al caso señalar.

⁴ Agostino GIOVAGNOLI: *Il partito italiano. La democrazia cristiana dal 1942 al 1994*, Roma-Bari, Laterza, 1996.

⁵ Ilvo DIAMANTI: *Il male del Nord: Lega, localismo, secessione*, Roma, Donzelli, 1996.

⁶ Norberto BOBBIO: *Destra e sinistra*, Roma, Donzelli, 1994.

⁷ Aurelio LEPRE: *Italia addio? Unità e disunità dal 1860 ad oggi*, Milán, Mondadori, 1994.

⁸ Massimo L. SALVADORI: *Storia d'Italia. Crisi di regime e crisi di sistema*, Bologna, Il Mulino, 1994. Quizá el trabajo que mejor sintetiza el paradigma de la anomalía, puesto que para el autor desde la Unidad hasta principios de los noventa del siglo XX no se habrían producido cambios de Gobierno que no fuesen provocados por quiebras de regímenes o crisis orgánicas de los sistemas políticos. A la falta de alternancia, el autor añade la eterna guerra civil ideológica que habría dificultado la legitimación recíproca entre las fuerzas políticas.

con la democracia y los principios de la Constitución republicana⁹. En la misma línea se ubican otras aportaciones de este historiador, varias de las cuales se publican en la colección *Identità italiana* de Il Mulino, dirigida por él mismo a partir de 1998¹⁰.

Centrándose en la construcción del «mito nacional», Emilio Gentile también parece concluir que nunca ha existido en Italia una idea compartida de nación ni una religión civil común, debido a la presencia de arraigadas ideologías antagonicas que desembocaron en una guerra civil¹¹. Se trata de una línea interpretativa que posteriormente ha sido compartida por muchos analistas e historiadores, según los cuales la peculiaridad de la historia italiana sería justamente la de las hondas fracturas creadas en el seno de la nación, unas grietas de difícil curación porque se alimentan por una perenne «guerra civil fría»¹².

No obstante, hacia el final de la década no faltan intervenciones que intentan reconstruir para los «perplejos» la historia del país, destacando los aspectos de unidad y coherencia y haciendo hincapié sobre los momentos en los que Italia tuvo conciencia de su ser nacional¹³.

La deriva del país

La sensación de una Italia a la deriva es mayoritariamente compartida por políticos, periodistas y también escritores. Los políticos

⁹ Ernesto GALLI DELLA LOGGIA: *La morte della patria*, Roma-Bari, Laterza, 1996.

¹⁰ Ernesto GALLI DELLA LOGGIA: *L'identità italiana*, Bolonia, Il Mulino, 1998, e íd.: «L'identità nazionale nella storia repubblicana», en Agostino GIOVAGNOLI (ed.): *Interpretazioni della Repubblica*, Bolonia, Il Mulino, 1998, pp. 33-45. Véase también Ernesto GALLI DELLA LOGGIA y Aldo SCHIAVONE: *Pensare l'Italia*, Turín, Einaudi, 2011.

¹¹ Emilio GENTILE: *La grande Italia. Ascesa e declino del mito della nazione nel ventesimo secolo*, Milán, Mondadori, 1997.

¹² En la misma línea, véase Umberto CERRONI: *L'identità civile degli italiani*, Lecce, Piero Manni, 1996, donde el autor insiste sobre el escaso compromiso popular en los momentos fundacionales de la nación (Risorgimento y Resistencia). Y también, Aldo SCHIAVONE: *Italiani senza Italia*, Turín, Einaudi, 1998, donde el historiador del mundo antiguo recorre casi dos mil años de historia en la búsqueda de las razones que explican la fuerza del primado itálico remoto y la fragilidad del Estado unitario.

¹³ Mario ISNENGI: *Breve storia dell'Italia unita ad uso dei perplessi*, Milán, Rizzoli, 1998.

se empeñan en un discurso programático con la finalidad de «normalizar» un país que consideran bajo diferentes conceptos «anómalo». Los títulos de sus libros son muy ilustrativos de esa tendencia interpretativa (y retórica) que comparten la izquierda, la derecha y el centro¹⁴.

Los ensayos periodísticos —de Giorgio Bocca, Maurizio Costanzo y Mario Giordano, por citar los más conocidos—¹⁵ insisten en la anormalidad de las condiciones del país (desequilibrios, injusticias, atrasos), mezclando el intento de análisis con un tono a veces de queja, otras de denuncia. Empieza de esta forma a cristalizar una narración dirigida a un público amplio, en la que el presente es percibido como epifanía de tramas con raíces remotas que la crisis habría hecho aflorar a la superficie (mala sanidad, enchufes, evasión fiscal, tráfico y contaminación, trasformismo, etc.). Una categoría de publicaciones que, a lo largo de los últimos veinte años, han crecido de forma exponencial, contribuyendo a crear un discurso difundido y socializando una sensibilidad que estallará en la primera década del 2000.

A lo anteriormente dicho se suman unos trabajos de excavación en el corazón del *ethos* italiano. De entre ellos destacan las obras del escritor Sebastiano Vassalli¹⁶, también ensayos como los del crítico literario Alfonso Berardinelli¹⁷ y los del periodista Antonio Gambino. Este último propone un inventario de la mentalidad y de las costumbres de los italianos, recopilado a través de la literatura, la historia y la política, desde Maquiavelo hasta las Brigadas Rojas y la mafia. Lo que sale a relucir es el perfil de un país perezoso, oportunista, indiferente, sucio y sobre todo sin sentido de

¹⁴ Massimo D'ALEMA: *Un Paese normale: la sinistra e il futuro dell'Italia*, Milán, Mondadori, 1995; Gianfranco FINI: *Un'Italia civile*, Milán, Ponte delle Grazie, 1999, y Marco FOLLINI: «L'impossibilità di essere normale: sulla metamorfosi di Berlusconi», *Il Mulino*, 374 (1997), pp. 1051-1060.

¹⁵ Giorgio BOCCA: *Italiani strana gente*, Milán, Mondadori, 1997; Maurizio COSTANZO: *Un paese anormale: l'Italia che non ci piace*, Milán, Mondadori, 1999, y Mario GIORDANO: *Waterloo! Il disastro italiano. Ultime notizie dall'Italia che non funziona*, Milán, Mondadori, 1999.

¹⁶ Sebastiano VASSALLI: *Gli italiani sono gli altri: viaggio (in undici tappe) all'interno del carattere nazionale italiano*, Milán, Baldini e Castoldi, 1998, y también ID.: *L'italiano*, Turín, Einaudi, 2007.

¹⁷ Alfonso BERARDINELLI: *Autoritratto italiano*, Roma, Donzelli, 1998.

ciudadanía, incapaz de asumir responsabilidades, incluidas las de la historia. Su análisis sugiere un paradigma interpretativo, en absoluto novedoso pero original en las argumentaciones, que asume un corte casi psicológico (y acaba por naturalizar las características que describe): los males crónicos que afligen a Italia provendrían de un parón familiar y materno con raíces muy remotas. Al fin y al cabo, para los italianos la madre y la familia serían *antes* y *contra* la sociedad civil. La Gran Madre de la tradición habría ejercido a lo largo de los siglos una tutela posesiva que encarnaría la negación de la sociedad y de la historia, produciendo una mentalidad colectiva que se habría convertido en una especie de «prisión de larga duración»¹⁸.

La historiografía de la crisis

Los traumas de los años 1992-1994 —«Tangentopoli», «Manos Limpias», la desaparición de los tres principales partidos (DC, PCI, PSI)— marcan el inicio de una nueva estación historiográfica sobre el medio siglo posbélico. Particular interés tiene el volumen misceláneo *Interpretazioni della Repubblica*, dirigido por Agostino Giovagnoli, según el cual se puede hablar de «historiografía de la crisis», debido a la presencia y reiteración en muchas de las colaboraciones del volumen de la idea de crisis y de la necesidad de mirar hacia atrás en la búsqueda de sus orígenes. En su aportación, una de las últimas de este historiador, Pietro Scoppola lanza una amonestación a esta historiografía: es menester y urgente —a partir de los interrogantes que plantea el presente— dedicarse a la historia del «tejido ético» del país, de la sedimentación de la experiencia moral, teniendo cuidado de no hacer ni la historia de «algo que podía o debía ser», ni un proceso al pasado a partir de las presiones de la crisis percibidas en el presente. De entre otras colaboraciones destaca la de Giovanni Sabbatucci, que propone leer las cinco décadas republicanas como época de crecimiento y progreso en la cual Italia ha vivido un periodo de paz, experimentado la democracia y el bienestar, alcanzándose un importante resultado: poner los cimien-

¹⁸ Antonio GAMBINO: *Inventario italiano. Costumi e mentalità di un paese materno*, Turín, Einaudi, 1998.

tos de una nación democrática¹⁹. De esta forma, Sabbatucci parece proponer un planteamiento —no apriorísticamente polémico o distorsionado por el prisma pesimista— al cual se ha mantenido fiel en los años siguientes. Una voz, la suya, en absoluto mayoritaria.

Los Años Cero

Berlusconi

Al segundo triunfo electoral de Berlusconi en 2001 (el tercero fue en 2008) corresponde el florecer de un considerable número de publicaciones sobre *Il Cavaliere* y el berlusconismo. Sobran con diferencia los de corte periodístico y polémico a partir de *L'odore dei soldi* (2000)²⁰, que abre la vía al éxito de Marco Travaglio como periodista-altavoz de un amplio sector de la opinión pública, indignada por los conflictos de intereses, la corrupción, la ilegalidad y el despilfarro de dinero público por parte de la clase política. Un texto clave del antiberlusconismo que, como muchos denunciaron a finales de la década, pasó gradualmente a convertirse en el corazón de la propuesta política de una izquierda desorientada²¹. A partir de aquí se desarrolla un discurso periodístico que socializa el antiberlusconismo, convirtiéndose en una suma de lugares comunes para aquella mitad del país que ve en Berlusconi la epifanía de los «males crónicos italianos», y al tiempo como elemento de novedad y ruptura a raíz de sus peculiaridades que confirmarían la anomalía italiana. Desde este punto de vista, el éxito de Berlusconi representaría la quiebra del sistema democrático italiano, mientras, más en general, el enfrentamiento berlusconismo/antiberlusconismo se va convirtiendo en el eje político y cultural en el espacio público de la década²².

¹⁹ Véanse Agostino GIOVAGNOLI: «Introduzione»; Pietro SCOPPOLA: «Tessuto etico, forze politiche, istituzioni», y Giovanni SABBATUCCI: «La nazione democratica», en Agostino GIOVAGNOLI (ed.): *Interpretazioni della Repubblica*, Bologna, Il Mulino, 1998, pp. 7-16, 17-32, 183-186, respectivamente, y también Guido CRAINZ: *L'Italia repubblicana*, Florencia, Giunti, 2000.

²⁰ Elio VELTRI y Marco TRAVAGLIO: *L'odore dei soldi*, Roma, Editori Riuniti, 2001.

²¹ Nicola TRANFAGLIA: *Vent'anni con Berlusconi (1993-2013). L'estinzione della sinistra*, Milán, Garzanti, 2009.

²² Furio COLOMBO y Antonio PADELLARO: *Il libro nero della democrazia: vivere*

Sin embargo, en paralelo a lo anteriormente señalado, aparece un discurso más pormenorizado, analítico y académico, tanto en el ámbito historiográfico, como en el politológico, que empieza a estudiar el fenómeno Berlusconi en el marco de la historia del país, que se plantea el tema de las relaciones entre Berlusconi e Italia y que reflexiona sobre el berlusconismo como posible clave interpretativa de una nueva época, además de como nota dominante de la «Segunda República». Según Paul Ginsborg, la personalidad política de *Il Cavaliere* y la naturaleza de sus ejecutivos tienen características peculiares que van más allá de las comúnmente apuntadas (monopolio televisivo y mediático, gran poderío económico). En cambio sería necesario preguntarse si Berlusconi ha iniciado, con una especie de laboratorio político, una nueva etapa política, o si se trata de otra manifestación de la misma autobiografía de la nación italiana. ¿Novedad o persistencia? Ginsborg parece ubicar su interpretación a medio camino. Sin embargo, es muy lúcido al apuntar las peculiaridades del berlusconismo y de aquí los rasgos de ruptura que lo caracterizan y separan de lo que había antes. A saber: una democracia más electoral que liberal, donde la ley no es igual para todos, donde se enfatiza la libertad negativa, es decir, la libertad de escaparse de las reglas, donde el carisma patrimonial del vendedor oculta la solvencia de su propuesta y actuación política²³.

Si el trabajo de Ginsborg marca las pautas de cierta historiografía posterior que intenta juntar el análisis con la denuncia política, diferente es el caso de Marc Lazar, según el cual los años 1994-2006 no serían un paréntesis debido al poderío económico y mediático de Berlusconi, ni tan siquiera una enfermedad en un cuerpo de por sí vigoroso. En su opinión, existiría una relación de continuidad y reciprocidad entre el país y Berlusconi: si la Italia de los noventa favoreció su ascenso y consolidación en el poder, él supo modelar los años sucesivos a través de la que Lazar

sotto il governo Berlusconi, Milán, Baldini & Castoldi, 2002; Giorgio BOCCA: *Piccolo Cesare*, Milán, Feltrinelli, 2003; Ezio SANTARELLI: *Profilo del berlusconismo*, Roma, Datanews, 2002, y Rino GENOVESE: «Il berlusconismo, essenza della democrazia deformata», *Il Ponte*, 11 (2005), pp. 40-47. No deja de ser llamativa la falta, entonces y posteriormente, de ensayos que defiendan a Berlusconi o que interpreten en clave positiva su actividad política.

²³ Paul GINSBORG: *Berlusconi. Ambizioni patrimoniali in una democrazia mediativa*, Turín, Einaudi, 2003.

define como «revolución berlusconiana». Una revolución con unos efectos duraderos que, de esta forma, ubica al historiador francés entre los que identifican la «Segunda República» con la época berlusconiana²⁴.

Antipolítica

Una segunda novedad de los Años Cero, vinculada con las primeras investigaciones sobre el fenómeno Berlusconi, viene representada por la aparición del tema de la antipolítica. Con este término (de pronto convertido en categoría analítica) se describiría la actitud de enfrentar a la sociedad civil (considerada buena) con la política (valorada como mala). Una actitud que, a veces de una forma subterránea como el Guadiana, recorrería la historia italiana según una línea que a partir del antiparlamentarismo fascista llegaría a Forza Italia, pasando por el movimiento del *Uomo qualunque* (1944-1948), las primeras ligas y a continuación la Lega Nord de Umberto Bossi y la Rete de Orlando (1991-1999)²⁵. Sobra decir que, con su aparición, el Movimento 5 Stelle de Beppe Grillo tendrá ya el cauce donde integrarse, según distintos analistas. También que en el debate público el término se convierte en un insulto del cual la clase política a menudo se sirve para desprestigiar a los que la critican desde una postura radical.

En este ámbito de estudios, Alfio Mastropaolo, a partir del análisis de la crisis de 1992, afirma que ésta podía hallar su vía de salida: al fin y al cabo la elección de Scalfaro, el Gobierno de Amato y el resaneamiento de las cuentas públicas podían ser las premisas de la solución. ¿Por qué quebró, entonces, el sistema? Su respuesta es que hay en Italia un relato de la nación que la presenta como inconclusa e imperfecta, relato que a partir de los años setenta se habría convertido en una verdadera «ortodoxia narrativa e interpretativa». Esta ortodoxia, según Mastropaolo, ha extremado los defectos del país, impidiendo lecturas que supiesen valorar los

²⁴ Marc LAZAR: *Democrazia alla prova*, Roma-Bari, Laterza, 2006.

²⁵ Salvatore LUPO: «Il mito della società civile. Retoriche antipolitiche nella crisi della democrazia italiana», *Meridiana*, 38-39 (2000), pp. 17-43, y Giuseppe CANTARANO: *L'antipolitica. Viaggio nell'Italia del disincanto*, Roma, Donzelli, 2000.

adelantos y los logros de la segunda posguerra. Semejante narración está muy arraigada porque resulta demasiado cómoda como para no aprovecharse de ella: en 1994 la clase política se habría amoldado a la presión de la antipolítica (aceptando la «santificación» de la sociedad civil), en lugar de elaborar nuevas propuestas programáticas que le hubieran requerido esfuerzos mayores²⁶.

En cambio, según Donatella Campus, la antipolítica sería una retórica, una narración producida por la política internacional. Los discursos de los líderes que se oponen al *establishment* por supuesto inmovilismo, ineptitud y corrupción, se habrían difundido en las últimas décadas a nivel global: la comparación entre los ascensos al poder de De Gaulle, Reagan y Berlusconi permite a la politóloga trazar un balance del recorrido de Berlusconi y reflexionar sobre su supuesta excepcionalidad y la de la historia sociopolítica italiana²⁷. Quienes a lo largo de los últimos veinte años han elegido observar a Italia a través de aproximaciones comparativas —una minoría, sin lugar a dudas— tienden a escaparse del paradigma excepcionalista y facilitan una mirada más amplia y problemática sobre los acontecimientos italianos²⁸.

Los temas de la antipolítica y del neopopulismo han seguido estando presentes a lo largo de los años más recientes, tanto con monografías²⁹, como con estudios dedicados al éxito del Movimiento 5 Estrellas liderado por Beppe Grillo³⁰.

²⁶ Alfio MASTROPAOLO: *Antipolitica. Alle origini della crisi italiana*, Nápoles, L'ancora del Mediterraneo, 2000.

²⁷ Donatella CAMPUS: *L'antipolitica al governo. De Gaulle, Reagan, Berlusconi*, Bolonia, Il Mulino, 2006.

²⁸ Así, por ejemplo, Loredana SCIOLLA: «Cultura cívica e «carattere nazionale». Il caso italiano in prospettiva comparata», en Gaspare NEVOLA (ed.): *Una patria per gli italiani? La questione nazionale oggi, tra storia, cultura e politica*, Roma, Carocci, 2003, pp. 81-116, y también ID.: *La sfida dei valori*, Bolonia, Il Mulino, 2005.

²⁹ Salvatore LUPO: *Antipartiti. Il mito della nuova politica nella storia della Repubblica (prima, seconda e terza)*, Roma, Donzelli, 2013.

³⁰ Elisabetta GUALMINI y Piergiorgio CORBETTA (eds.): *Il partito di Grillo*, Bolonia, Il Mulino, 2013; Giuliano SANTORO: *Un Grillo qualunque: il movimento a 5 stelle e il populismo digitale nella crisi dei partiti italiani*, Roma, Castelvecchi, 2014.

Italia que se hunde, la casta y el carácter de los náufragos

Alrededor de la mitad de la década, el relato del país desesperado alcanza su cenit. Se trata de un verdadero alud de libros periodísticos que a partir de los títulos aluden a Italia como un país provisional, enfermo, superficial, figurado, en estadio terminal, y a la «Segunda República» como desastre³¹.

Un granito de arena lo añade Giovanni Sartori con *Mala tempora*. Una recopilación de los artículos publicados entre 1994 y 2003 en los cuales el conocido politólogo comenta todos los intentos de reforma del sistema político italiano, dibujando un país «sin hueso», incapaz de reaccionar a los abusos del poder, dominado por una clase política incompetente que ha fracasado en toda hipótesis de «ingeniería constitucional» y que desde 1994 no ha conseguido asegurar la gobernabilidad del país ni impedir la crisis siempre más honda del Estado de Derecho, debido a la concentración de poderes políticos, económicos y mediáticos en las manos de Berlusconi. Un gran poder anómalo, sin parangón en otras democracias³².

El 2007 es el año de *La casta*. El libro es un hito que marca una época, sobre todo por el éxito que tiene el término y por cómo entra en el léxico y en el sentido común, convirtiéndose en sinónimo de clase política. El libro-encuesta, que a finales del año había vendido 1,2 millones de copias, destapa algunas realidades que muestran cómo la política y los partidos están involucrados en despilfarros de dinero público, privilegios y abusos de poder³³. Nada

³¹ Giampiero MUGHINI: *Un disastro chiamato Seconda Repubblica. Miti, protagonisti e soubrette di un'Italia che declina*, Milán, Mondadori, 2005; Raffaele SIMONE: *Il paese del pressappoco. Illazioni sull'Italia che non va*, Milán, Garzanti, 2005; Giorgio BOCCA: *L'Italia l'è malada*, Milán, Feltrinelli, 2005; Oliviero BEHA: *Diario di uno spaventapasseri*, Milán, M. Tropea, 2006; Curzio MALTESE: *Come ti sei ridotto. Modesta proposta di sopravvivenza al declino della nazione*, Milán, Feltrinelli, 2006, y Francesco TOSCANO: *Capolinea. Viaggio ironico e amaro nell'Italia della Seconda Repubblica*, Cosenza, Pellegrini, 2009.

³² Giovanni SARTORI: *Mala tempora*, Roma-Bari, Laterza, 2005.

³³ Sergio RIZZO y Gian Antonio STELLA: *La Casta*, Milán, Rizzoli, 2007 (ed. española *La Casta. De cómo los políticos se volvieron intocables*, prólogo de Íñigo ERREJÓN, introducción de Enric JULIANA, Madrid, Capitán Swing, 2015). Sobre el análisis de la clase parlamentaria, véase también Danilo CHIRICO y Raffaele LUPOLI, *Onorevoli figli di*, Roma, Rinascita, 2008.

novedoso, por supuesto. Sin embargo, la denuncia de los periodistas Stella y Rizzo, al mostrar el nivel de difusión alcanzado por la corrupción en la vida pública, influye profundamente en amplios sectores de la sociedad, transmitiéndoles la idea de que la crisis era más profunda que la de 1992-1994. Los mismos periodistas completan el cuadro el año siguiente con *La deriva*, en el cual la lupa se desplaza de la clase política a las instituciones y a la burocracia, al mundo empresarial y de los negocios, de la justicia, de la escuela, de la universidad, del trabajo y sindical³⁴. Evidente es el propósito de ampliar el abanico de las responsabilidades más allá de la clase política para abarcar el sistema italiano en su conjunto. Acaso aquí se encuentra la razón del menor impacto del libro, que al denunciar los males de la sociedad civil y de las otras castas se enfrenta a las resistencias de muchos grupos no dispuestos a admitir esos males.

En contratendencia se ubica la antología del historiador David Bidussa, que recopila breves textos de diferentes italianos a lo largo de dos siglos —de Leopardi a Berlinguer, de Sciascia a Montanelli, de Malaparte a Craxi— sobre la italianidad y la cuestión moral y civil, no para añadir sus denuncias de los males conocidos, sino para historiarlas. En su razonamiento, la literatura sobre la italianidad (italianología) sería una retórica que lejos de describir al italiano, lo habría construido, ofreciéndole como remedio la indiferencia, verdadero fundamento de la antipolítica³⁵.

Una voz original e incansable en el relato de la sociedad italiana de estos años es la de Edmondo Berselli, periodista de *La Repubblica* y *L'Espresso* y director por una temporada de *Il Mulino*, del cual hay que recordar por lo menos *Post-italiani*, donde, entrelazando historia y psicología, presenta una fenomenología del pueblo italiano capaz de indicar bien los grandes procesos, las lentas transformaciones, los cambios de comportamientos, modas y lenguajes

³⁴ Gian Antonio STELLA y Sergio RIZZO: *La deriva. Perché l'Italia rischia il naufragio*, Milán, Rizzoli, 2008. Véanse también Daniele MARTINI: *Mi raccomando: l'arte della spintarella da Garibaldi a Berlusconi*, Milán, Baldini & Castoldi, 2002; Roberto PEROTTI: *L'università truccata*, Turín, Einaudi, 2008, y Elisabetta AMBROSI y Alessandro ROSINA: *Non è un paese per giovani: l'anomalia italiana: una generazione senza voce*, Venecia, Marsilio, 2009.

³⁵ David BIDUSSA (ed.): *La questione morale. Siamo italiani*, Milán, Chiarelettere, 2007.

de la vida cotidiana. En fin: una fotografía que, sin juzgar o aludir al paradigma de la anomalía, resulta desoladora³⁶.

Las raíces de la crisis para los historiadores

En la producción historiográfica de los Años Cero ocupan un lugar destacado los trabajos de Guido Crainz, que ya con su *Storia del miracolo italiano* (1996) había estrenado un proyecto dirigido a estudiar la historia de la Italia republicana para encontrar también las raíces de la incertidumbre del presente³⁷. *Il paese mancato* es un estudio que examina los cambios que a partir de los años sesenta afectan a la economía y la cultura, la producción y el consumo, los protagonistas sociales y los imaginarios colectivos, a través del milagro económico, las expectativas de reformas de los años del centro-izquierda, la explosión del movimiento estudiantil hasta el desencanto, los años negros de la «estrategia de la tensión» y los primeros síntomas de la crisis de la República. En su interpretación, los años ochenta habrían sido el resultado de cómo se había vivido la modernización de los sesenta, cuando los partidos de masas, con su capacidad de cohesión y sentido de pertenencia, habían conseguido frenar al individualismo y la subversión de las reglas. Un papel que los partidos no habrían conseguido cumplir en los ochenta, cuando a raíz de las impactantes transformaciones económicas, para mantener el consenso, tuvieron que aceptar el descontrol del gasto público hasta niveles insostenibles para cualquier economía sana³⁸.

Si la perspectiva de Crainz es sociocultural (sus fuentes son la prensa, los informes de la policía, las películas, las canciones, la literatura y la televisión), otros adoptan una aproximación de historia política. Ése es el caso de Simona Colarizi, que, tratando fundamentalmente de la involución de los grandes partidos, insiste sobre las anomalías del caso italiano: el bloqueo del sistema político, la falta de alternancia, la ininterrumpida presencia en el Gobierno a

³⁶ Edomondo BERSELLI: *Post-italiani. Cronache di un paese provvisorio*, Milán, Mondadori, 2003.

³⁷ Guido CRAINZ: *Storia del miracolo italiano*, Roma, Donzelli, 1996.

³⁸ Guido CRAINZ: *Il paese mancato*, Roma, Donzelli, 2003.

lo largo de medio siglo de la DC y de sus aliados, la quiebra producida por «Tangentopoli», la complicada y contradictoria transición al bipolarismo³⁹. Y también de Francesco Barbagallo, según el cual el fin de la «Primera República» no habría producido una regeneración del sistema político institucional, ausencia de la que derivaría la incertidumbre de la identidad de la democracia republicana, a pesar de su trayectoria más larga que la de la Italia liberal-monárquica y del *ventennio* fascista⁴⁰.

Y a la historia política también hay que reconducir la interpretación del transformismo de Giovanni Sabbatucci, que, dejando de lado las hipótesis antropológicas según las cuales el italiano sería cultural o genéticamente *voltagabbana* [chaquetero, veleta], explica que se trata de un sistema de gobierno que sirve para marginar las alas extremas, gobernar desde el centro y bloquear toda posibilidad de alternancia. Un sistema que habría existido también en otros sitios, por ejemplo en Francia a partir de los años treinta del siglo XIX (pero no en los países anglosajones). En fin: una opción política, no una peculiaridad italiana, ni un estigma antropológico⁴¹.

Otros historiadores van más atrás en el tiempo. Galli della Loggia y Loreto Di Nucci, en *Due Nazioni*, afirman que Italia se habría caracterizado desde la Unidad por un nivel de contraposición política muy elevado, una división alimentada por razones ideológicas: norte/sur, laicos/católicos, fascistas/antifascistas, comunistas/anticomunistas. Estas divisiones corresponderían, de hecho, a dos diferentes naciones, cada una de las cuales habría deslegitimado a la otra, produciendo una constante crisis de legitimidad. Sin que la expliciten, puede verse en el trasfondo una alusión a la división berlusconianos/antiberlusconianos que marca el presente histórico, del cual los dos autores se sirven como prisma para reconstruir la historia de la falta de legitimación recíproca entre las opciones políticas-ideológicas en la historia del país⁴².

³⁹ Simona COLARIZI: *Storia politica della Repubblica. Partiti, movimenti, istituzioni, 1943-2006*, Roma-Bari, Laterza, 2007.

⁴⁰ Francesco BARBAGALLO: *L'Italia repubblicana. Dallo sviluppo alle riforme mancate (1945-2008)*, Roma, Carocci, 2008.

⁴¹ Giovanni SABBATUCCI: *Il trasformismo come sistema*, Roma-Bari, Laterza, 2003.

⁴² Ernesto GALLI DELLA LOGGIA y Loreto DI NUCCI (eds.): *Due nazioni. Legittimazione e delegittimazione nella storia dell'Italia contemporanea*, Bologna, Il Mulino, 2003.

En los primeros capítulos de *Senza Stato*⁴³, Paolo Pezzino describe los principales elementos que se encuentran en las interpretaciones catastrofistas del Estado italiano, realizando un análisis de las anteriores *deprecatio temporum* de los intelectuales (desde el Risorgimento hasta la Resistencia). A continuación se centra en los momentos clave de la construcción de la identidad nacional a partir del pasaje de la Italia liberal a la Gran Guerra, de aquí al fascismo hasta la «guerra civil del alma», que queda como herencia del segundo conflicto mundial, enfrentamiento recrudescido durante la Guerra Fría y un proceso de modernización que habría producido grandes fracturas (territoriales, institucionales y sociales). Un análisis original de la crisis italiana, llevado a cabo a través del estudio diacrónico del poder local, las clases medias, las formas del consenso, la forma-partido y la construcción administrativa y burocrática del Estado. Según Pezzino, el proceso de *State building* no habría conseguido la identificación de la población con la nación, ni tan siquiera desde el punto de vista simbólico. Un déficit que habría perpetuado la existencia de un «nosotros dividido»⁴⁴, es decir una identidad fragmentada y segmentada. Justamente este «nosotros dividido» habría caracterizado el *ethos* de los italianos, que los partidos de la «Primera República» habrían acentuado con su actuación, orientada a conseguir el consenso y ajena a la necesidad de construir principios identitarios de cohesión nacional y una memoria compartida.

Las relaciones entre identidad y memoria, ambas colectivas, han sido abordadas después en los trabajos de Sergio Luzzatto *La crisi dell'antifascismo*⁴⁵ y de Filippo Focardi, *La guerra della memoria*⁴⁶, que coinciden al ver en la falta de una memoria colectiva una de las causas de los problemas identitarios que habrían llevado a la crisis de la «Segunda República». Con anterioridad, sobre el tema de la

⁴³ Paolo PEZZINO: *Senza Stato. Le radici storiche della crisi italiana*, Roma-Bari, Laterza, 2002.

⁴⁴ Una interpretación, la de Pezzino, próxima, por un lado, a la de Gentile y Galli della Loggia, y, por otro, a la de Remo Bodei (*Il noi diviso*, Turín, Einaudi, 1998) y Franco De Felice (*La questione della nazione repubblicana*, Roma-Bari, Laterza, 1999).

⁴⁵ Sergio LUZZATTO: *La crisi dell'antifascismo*, Turín, Einaudi, 2004.

⁴⁶ Filippo FOCARDI: *La guerra della memoria. La Resistenza nel dibattito pubblico italiano dal 1945 a oggi*, Roma-Bari, Laterza, 2005.

memoria dividida habían escrito, entre otros, Giovanni Contini y Nicola Gallerano⁴⁷.

2010-2015

El último lustro ha sido testigo de acontecimientos que han alimentado en gran medida la literatura de la que nos estamos ocupando. Tan sólo para aludir a los que más influyen, baste recordar que en 2011 se celebraron los 150 años de la Unidad de Italia y que en noviembre Berlusconi, afectado por una condena judicial y por múltiples escándalos sexuales, dimitió, dejando el paso al Gobierno de Mario Monti. Un aniversario y un ocaso que brindan la ocasión para balances, en un panorama internacional animado por el movimiento de los indignados, *Occupy Wall Street* y las primaveras árabes.

Cuestión moral e italianidad

Al hilo de los diferentes escándalos que salpicaron a Berlusconi y su entorno, volvieron a multiplicarse los libros sobre la cuestión moral, tanto desde el punto de vista filosófico, como desde un punto de vista en el que se mezclan con la historia aspectos culturales, antropológicos y de psicología social. La filósofa que en los últimos veinte años más se ha centrado en la condición moral y civil de sus conciudadanos es Roberta De Monticelli, que al análisis añade una propuesta político-moral-filosófica. En *La questione morale* empieza con un repaso de la corrupción, el familismo, las castas, las mafias y la pérdida del sentido de las instituciones, para demostrar que el problema moral abarca la política, la economía, el campo jurídico y otros diferentes aspectos de la vida del país. Ella también acude a los principales críticos de la «corruptela italiana», desde Guicciardini a De Sanctis, pasando por Leopardi, para plantear como solución la necesidad de una alfabetización de la ciudadanía y una moral a la altura de una democracia moderna⁴⁸. En una aportación

⁴⁷ Giovanni CONTINI: *La memoria divisa*, Milán, Rizzoli, 1997, y Nicola GALLERANO: *Le verità della storia*, Roma, Manifestolibri, 1999.

⁴⁸ Roberta DE MONTICELLI: *La questione morale*, Milán, Raffaello Cortina, 2010.

posterior, la filósofa insiste en el carácter vicioso de la representación política cuando se convierte en un sistema de relaciones de intercambio entre poderes públicos e intereses particulares, o cuando produce una continua liquidación de la legalidad a cambio del consenso, como ocurre en ese país «trágico» que es Italia⁴⁹.

El déficit cultural y educativo de los italianos, que ya había sido planteado como central por el lingüista Tullio De Mauro⁵⁰, además de por De Monticelli, vuelve a ocupar un lugar destacado en los análisis de Panarari⁵¹, Priulla⁵² y de Maurizio Viroli. Concretamente, este último, en *La libertà dei servi*, examina la Italia berlusconiana a partir de los conceptos de «libertad» y «libertad democrática». En su interpretación, en la base del consenso en torno a Berlusconi estaría su enorme poder económico que le habría permitido rodearse de cortesanos, según dinámicas sin término de parangón en toda la historia de los regímenes liberales y democráticos. Su control absoluto de un partido compuesto de militantes fieles a su persona (y no a un proyecto o un conjunto de valores políticos) habría cristalizado en un sistema de corte, cuya razón de ser no sería otra que la de servir⁵³.

No falta siquiera, en este ámbito de reflexiones, la aportación de Paul Ginsborg, quien, a partir del menosprecio de sí mismos de los italianos, de su resignación y tristeza por las condiciones del país, de una sinopsis de las voces de los protagonistas del *Risorgimento* y de los italianos del presente, de una reseña de las respuestas que se han dado a los problemas italianos, formula una propuesta sobre quién podría salvar a Italia. Una tarea que atribuye a las «clases medias reflexivas» (estudiantes, docentes, personal de los servicios y del sector público, trabajadores de la información y del sector cultural), a través de unas «reformas móviles» que deben ser llevadas a cabo mediante procesos de *decision making* desde abajo⁵⁴. Con todo, las aproximaciones que insisten so-

⁴⁹ Roberta DE MONTICELLI: *La questione civile*, Milán, Raffaello Cortina, 2011.

⁵⁰ Tullio DE MAURO: *La cultura degli italiani*, Roma-Bari, Laterza, 2004.

⁵¹ Massimiliano PANARARI: *L'egemonia sottoculturale. L'Italia da Gramsci al gossip*, Turín, Einaudi, 2010.

⁵² Graziella PRIULLA (ed.): *L'Italia dell'ignoranza: crisi della scuola e declino del paese*, Milán, Franco Angeli, 2011.

⁵³ Massimo VIROLI: *La libertà dei servi*, Laterza, Roma-Bari, 2010.

⁵⁴ Paul GINSBORG: *Salviamo l'Italia*, Turín, Einaudi, 2010.

bre los aspectos morales de la crisis son lastimosamente minoritarias, sin conseguir ocupar el centro del debate público.

Otra vez Berlusconi

En este periodo, paralelamente a la primera historización de Berlusconi y del berlusconismo⁵⁵, varias aportaciones llevan a cabo una profundización de las diferentes facetas del fenómeno político representado por *Il Cavaliere*.

A partir de los más recientes análisis politológicos publicados en la prensa italiana, Diego Giachetti defiende la idea de que, al personalizar de una forma excesiva el enfrentamiento con Berlusconi, la oposición habría acabado por fortalecer el protagonismo de *Il Cavaliere*, favoreciendo su arraigo en la sociedad italiana. Justamente en esta deriva personalista estaría el límite del antiberlusconismo, que se habría expresado a menudo a través de un discurso ético-político. En cambio Berlusconi y el berlusconismo deberían leerse a través de la categoría del bonapartismo (populismo, deriva plebiscitaria, liderazgo personal, hiperpersonalización de la política y su conversión en espectáculo)⁵⁶.

Por el contrario, el interrogante que plantea Antonio Gibelli es si sería legítimo utilizar para periodizar el sintagma de «edad berlusconiana» de la misma forma en que se habla de «edad crispiniana» o de «edad giolittiana». La respuesta es afirmativa y el perfil de la edad berlusconiana que el historiador traza insiste sobre el marcado carácter antiliberal de un régimen político (una democracia autoritaria) en el cual habría venido a menos un principio de la ética pública común a todos los regímenes liberales, ya fuertemente debilitado pero nunca de una forma tan clara como en la edad berlusconiana: el principio según el cual el hombre de gobierno tiene que ser, y también parecer, probo y respetuoso de las leyes⁵⁷.

⁵⁵ Sobre el punto final historiográfico del periodo berlusconiano, véase Giovanni GOZZINI: «L'Italia di Berlusconi come problema storiografico», *Italia contemporanea*, 273 (2013), pp. 645-658.

⁵⁶ Diego GIACHETTI: *Berlusconi e il berlusconismo*, Varese, Arterigere, 2010.

⁵⁷ Antonio GIBELLI: *Berlusconi passato alla storia. L'Italia nell'era della democrazia autoritaria*, Roma, Donzelli, 2010.

Un volumen misceláneo recopila las actas de un congreso de la asociación *Giustizia e Libertà* en el cual a las voces de historiadores se suman las de politólogos, sociólogos y periodistas⁵⁸. Primero en el congreso, luego sobre el papel, conviven análisis científicos y denuncias polémicas en un conjunto de voces que testifica la vuelta al compromiso político (aunque en ese momento resultase políticamente correcto calificarlo de «ciudadano») de los intelectuales y cierta influencia de las ciencias sociales sobre la opinión pública. En la introducción, Ginsborg y Asquer insisten en el carácter novedoso del sistema de poder berlusconiano y en el berlusconismo como fenómeno complejo que involucra la esfera cultural, social, política, las relaciones de género y que estaría marcado por su dimensión patrimonial y judicial. El discurso cultural de Berlusconi sería una herencia de los años ochenta de Reagan, Thatcher y de los programas televisados americanos (celebración del consumo, populismo cultural, simplificación de la realidad, etc.). Un discurso que, por ejemplo, habría vuelto a proponer, a través de Mediaset, a la mujer como mero objeto sexual, aprovechándose de la reacción machista frente a las libertades conquistadas por las mujeres a partir de los sesenta. Un discurso de exaltación de la libertad negativa, así definida por Isaiah Berlin en 1958⁵⁹, es decir libertad de las injerencias, de los impedimentos y los vínculos. Por esta razón, muy diferente de la libertad liberal, que coincide con los derechos. En su conjunto, la peculiaridad novedosa del sistema berlusconiano —concluyen Ginsborg y Asquer— sería la de mantener vivas las reglas formales de la democracia, vaciándolas de contenido⁶⁰.

Según Paolo Ceri, el reiterado consenso de los italianos con Berlusconi se explicaría con los siguientes factores: la satisfacción de intereses de concretas categorías sociales, la manipulación de la opinión pública, el déficit de controles y contrapoderes institucionales, la ausencia de una válida alternativa de Gobierno, la cultura democrática llena de carencias de los italianos que en su inmensa ma-

⁵⁸ Paul GINSBORG y Enrica ASQUER (eds.): *Berlusconismo*, Roma-Bari, Laterza, 2012.

⁵⁹ Isaiah BERLIN: «Two Concept of Liberty», en *Four Essays on Liberty*, Oxford, Oxford University Press, 1969.

⁶⁰ Paul GINSBORG y Enrica ASQUER: «Introduzione. Che cos'è il berlusconismo», en *Berlusconismo...*, pp. XX-XXIX.

yoría se parecen a Berlusconi o a los cuales Berlusconi finge parecerse. Al consenso activo facilitado por conveniencia o convicción, se sumaría además el pasivo por parte de un electorado fascinado por la estrategia comunicativa de Berlusconi, de la cual Ceri ofrece un complejo análisis⁶¹.

A estas alturas resulta evidente que la literatura crítica coincide en apuntar como nudo problemático de la edad de Berlusconi el tema de su justificación, en el marco de los procesos de legitimación posibles en democracia⁶². Y que junto a una publicística plural en sus tonos (alarmados, sarcásticos y desesperados)⁶³, llega a ser bastante compartido el diagnóstico de que en el «nuevo *ventennio*» se ha producido una deformación de la democracia como consecuencia del berlusconismo.

Sin embargo, hay una voz fuera del coro que aporta una interpretación diferente y original. Nos referimos al trabajo de Giovanni Orsina que plantea la necesidad de asumir el berlusconismo como proyecto político serio en su «emulsión de populismo y liberalismo», desarrollando el siguiente razonamiento: dada la tradicional inclinación a valorar la política como tarea delegada a los «mejores», los que desarrollan este papel se sienten autorizados a realizar una misión de transformación del país. Es lo que Orsina define como proyecto de «pedagogía y ortopedia» de la sociedad. La aplicación de este esquema de lectura a la historia de la Italia contemporánea lleva a Orsina a señalar, desde el siglo XIX en adelante, la pretensión de la clase política de sanear la fractura entre el país real y el país legal, obligando al país real a conformarse al legal, tendencia que provocaría la resistencia del país real a modificarse. Con relación a este marco de larga duración sería justamente Berlusconi, con su mezcla de liberalismo y populismo, el que rompe el esquema, rechazando toda operación pedagógica y orto-

⁶¹ Paolo CERI: *Gli Italiani spiegati da Berlusconi*, Roma-Bari, Laterza, 2011.

⁶² Rino GENOVESE: *Che cos'è il berlusconismo. La democrazia deformata e il caso italiano*, Roma, Manifestolibri, 2011.

⁶³ Tan sólo por poner algunos ejemplos: Marco TRAVAGLIO: *Ad personam: 1994-2010 così destra e sinistra hanno privatizzato la democrazia*, Milán, Chiarelettere, 2010; Beppe SEVERGNINI: *La pancia degli italiani: Berlusconi spiegato ai posteri*, Milán, BUR, 2011; Franco CORDERO: *Opera italiana da due soldi. Regnava Berlusconi*, Turín, Bollati Boringhieri, 2012, y Enrico DEAGLIO: *Indagine sul ventennio*, Milán, Feltrinelli, 2014.

pédica, para acercar el país legal al real, eligiendo el segundo como modelo del primero. No obstante, el liberalismo se evaporaría con el transcurso de los años, reduciéndose a una acción de contención de las prerrogativas del Estado, mientras que paralelamente el populismo triunfaría, convirtiéndose en una aceptación de la sociedad italiana tal como es, para acabar en una especie de «politización de la antipolítica».

Además de una interpretación, Orsina facilita una periodización del berlusconismo, dando por acabado su proyecto entre 2005 y 2006, años a partir de los cuales Berlusconi gobernaría sin berlusconismo (es decir sin su proyecto)⁶⁴.

Desde la perspectiva politológica de Piero Ignazi, Berlusconi se ha insertado en la transmutación antropológica de los italianos que en los años ochenta se escaparon de la Iglesia, de los partidos y del Estado. En este coágulo de antipolítica llegado a la madurez en la clase media del Norte a principios de los noventa, Berlusconi tuvo lo que no había tenido Craxi: la hegemonía cultural a través de las televisiones. Si para Orsina la crisis del berlusconismo se produjo entre 2005-2006, para Ignazi hay que ubicarla en 2010-2011, cuando tienen lugar la derrota en las administrativas (¡Milán!), los referéndums contra la privatización del agua, la energía nuclear y el *legittimo impedimento* y el escándalo de Ruby. Su balance es despiadado. El berlusconismo dejaría sobre el campo tres fracasos contundentes: el de la construcción de un gran partido liberal-conservador (a cambio de uno patrimonial-populista), el de la revolución liberal y el de la modernización del país. El problema, concluye Ignazi, es que la burguesía italiana que no supo bloquear el avance de *Il Cavaliere* en 1994 tiene que cumplir con su papel. De otra manera el berlusconismo seguirá sin Berlusconi⁶⁵.

Memoria y carácter nacional

Como se ha dicho, el aniversario de la unificación brinda la ocasión para reflexionar sobre varios aspectos de la historia italiana,

⁶⁴ Giovanni ORSINA: *Il berlusconismo nella storia d'Italia*, Venecia, Marsilio, 2013.

⁶⁵ Piero IGNAZI: *Vent'anni dopo: la parabola del berlusconismo*, Bolonia, Il Mulino, 2014.

con particular atención al tema de la memoria, de sus usos públicos y de los procesos de nacionalización. Implícita o explícitamente, en este marco, muchos estudios vinculan el análisis del «cómo ha sido» a las sugerencias sobre «cómo tendría que ser».

Giovanni De Luna constata que el hundimiento de la «Primera República» no ha llevado ni a reformas para adecuar las instituciones a las transformaciones sociales, ni a la creación de aquel nuevo aparato simbólico e identitario que habría sido necesario, puesto que lo que se había roto no era sólo el sistema de los partidos, sino también el pacto constitucional e institucional. Al hilo de este doble fracaso, el historiador se detiene a hablar de la refundación de una memoria pública. A este respecto, observa que el fin de la Guerra Fría ha desencadenado procesos, en Europa y en el ámbito internacional, de reformulación de las identidades colectivas y de privatización de las memorias que han repercutido en Italia de una forma peculiar debido a la crisis del Estado y de la nación. De esta forma, se habría creado un vacío memorial que el recuerdo de las víctimas (de la mafia, del terrorismo, de la Shoah, de las *foibe* y de las catástrofes naturales) sería insuficiente para llenar⁶⁶.

Casi todos los estudios sobre la construcción de Italia como nación, el Risorgimento y la historia posunitaria coinciden en subrayar la fragmentación identitaria de los italianos⁶⁷. Gentile, en *Italia senza padri*, encuentra otras muestras para convalidar su tesis de una Italia en perpetuo conflicto, fragmentada, sin memoria y sentimientos compartidos. Se trata de una larga reflexión en forma de entrevista sobre el Risorgimento como patrimonio de la memoria y de la identidad y como posible religión civil que, según el historiador, habrían sido desaprovechados por la falta de una conciencia nacional. La misma que habría llevado al país a la actual desorien-

⁶⁶ Giovanni DE LUNA: *La Repubblica del dolore: le memorie di un'Italia divisa*, Milán, Feltrinelli, 2011, y también el catálogo de la homónima exposición Giovanni DE LUNA y Walter BARBERIS: *Fare gli italiani: 150 anni di storia nazionale*, Turín, Allemandi, 2011.

⁶⁷ Annalisa BINI, Chiara DANIELE y Silvio PONS (eds.): *Farsi italiani: la costruzione dell'idea di nazione nell'Italia repubblicana*, Milán, Feltrinelli, 2011; Ernesto GALLI DELLA LOGGIA y Aldo SCHIAVONE: *Pensare l'Italia*, Turín, Einaudi, 2011, y Silvia ARU y Valeria DEPLANO (eds.): *Costruire una nazione. Politiche, discorsi e rappresentazioni che hanno fatto l'Italia*, Verona, Ombre Corte, 2013.

tación identitaria, sin que pueda verse una posible recomposición de la fragmentación⁶⁸.

La clave de la anomalía —que sigue siendo utilizada por la publicística—⁶⁹ resulta más matizada en la literatura académica. Lo confirma el libro de Silvana Patriarca, *Italianità*, que estudia las retóricas sobre la italianidad con resultados que quedan bastante lejos del prevalente paradigma excepcionalista⁷⁰.

Hacia una historia de la «Segunda República»

Entre 2012 y 2015, la historia de la «Segunda República» empieza a convertirse en tarea de varios historiadores. El ocaso de Berlusconi y las incertidumbres sobre el porvenir determinan el clima que propicia las aproximaciones.

A los trabajos de periodistas como Damilano y Polimeno⁷¹, se añaden los de Crainz, que se mueve en el terreno de la historia cultural, y los de Colarizi con Gervasoni y Mammarella, que insisten sobre los procesos políticos.

Para Crainz, la historia de la «Segunda República» es antes que nada la búsqueda de las raíces de su crisis. En *Autobiografia di una repubblica*, lejos de insistir en la anomalía italiana y en los aspectos antropológicos, el historiador comenta las causas que han sido apuntadas por los intelectuales en la prensa de mayor difusión (*Corriere della sera*, *La Repubblica*, *La Stampa*, *L'Espresso*, etc.): las herencias de la Edad Moderna, los límites de la unificación, el legado del fascismo, la rápida transición hacia la República

⁶⁸ Emilio GENTILE: *Italiani senza padri*, Roma-Bari, Laterza, 2011, y también íd.: *Né stato né nazione. Italiani senza meta*, Roma-Bari, Laterza, 2010.

⁶⁹ Lorenzo DEL BOCA: *L'Italia bugiarda: smascherare le menzogne della storia per diventare finalmente un paese normale*, Milán, Piemme, 2013; Franco CORDERO: *Morbo italico*, Roma-Bari, Laterza, 2013, y Roberto SAVIANO: *Vieni via con me*, Milán, Feltrinelli, 2013.

⁷⁰ Silvana PATRIARCA: *Italianità. La costruzione del carattere nazionale*, Roma-Bari, Laterza, 2010.

⁷¹ Marco DAMILANO: *Eutanasia di un potere. Storia politica d'Italia da Tangentopoli alla Seconda Repubblica*, Roma-Bari, Laterza, 2012, y Angelo POLIMENO: *Repubblica atto terzo: le ragioni di un fallimento ventennale e l'inizio di una svolta*, Milán, Mursia, 2012.

y la democracia, el conflicto entre las subculturas demócratacristiana y comunista y el impacto del auge económico de los sesenta. Un libro con muchos interrogantes, que sugieren pistas, y que deja abierta la cuestión central: el berlusconismo ¿es parte de la crisis que se ha producido con el hundimiento de los partidos, la falta de alternativas, la fascinación del populismo y la manipulación mediática, o es la expresión de un cambio antes que nada cultural que se ha producido en los ochenta y antes en los sesenta? Y, sobre todo, ¿el país continúa estando en una fase de transición o con el berlusconismo esta fase ha terminado?⁷² Casi una introducción a su siguiente libro dedicado al *País real*, que desde finales de los setenta y el asesinato de Aldo Moro llega hasta el supuesto fin del berlusconismo con el Gobierno de Mario Monti. La respuesta es clara: la crisis empieza en los ochenta y tiene sus raíces en las modalidades con las que se produjo la modernización de los sesenta. Una modernización que Crainz examina bajo el prisma del impacto de la posmodernidad en las editoriales, la música y las televisiones, y que tuvo sus principales críticos pioneros en Calvino, Pasolini y Scalfari. Sin embargo, el resultado pudo ser otro: fue la incapacidad de la política que, perdido el norte, sin proyectos ni ideales, compensó su desorientación con la ocupación de todo el espacio del Estado y el clientelismo⁷³.

Colarizi y Gervasoni subrayan desde el título la inmovilidad del país (*La tela di Penelope*), su andar errático a lo largo de veinte años. Frente al desafío posfordista y posmoderno de los ochenta, todo Occidente ha tenido que buscar otros paradigmas. En cambio, en Italia, el centro-derecha ha intentado sobrevivir con unos recortes del Estado del bienestar, mientras el centro-izquierda se coagulaba contra el populismo de Berlusconi, sin conseguir ir más lejos. En 2011, además, se desaprovechó la ocasión del aniversario para dar una cara y un alma a la nación declinante. La responsabilidad es de los partidos⁷⁴.

⁷² Guido CRAINZ: *Autobiografia di una repubblica: le radici dell'Italia attuale*, Milán, Feltrinelli, 2012.

⁷³ Guido CRAINZ: *Il paese reale: dall'assassinio Moro all'Italia di oggi*, Roma, Donzelli, 2012, y también la crónica *id.*: *Diario di un naufragio: Italia 2003-2013*, Roma, Donzelli, 2013.

⁷⁴ Simona COLARIZI y Marco GERVASONI: *La tela di Penelope. Storia della Se-*

Una interpretación bastante diferente es la de Giuliano Amato y Andrea Graziosi en *Grandi illusioni*, donde, acudiendo a fuentes demográficas, poco utilizadas por los demás, y económicas, proponen una lectura no tan negativa de la historia republicana, preocupada por evidenciar las reformas realizadas y evitar la clave de «lo que hubiera podido ser». Para los autores —el primero de los cuales tiene una larga trayectoria política y ha sido presidente del Consejo de Ministros—, en la historia italiana no habría ninguna anomalía, sino las consecuencias de decisiones políticas y de política económica a menudo acertadas o, en todo caso, realistas. La periodización también diferencia esta reconstrucción de las demás. Al margen de las dudas sobre las definiciones de primera y segunda repúblicas, el trabajo pone poco énfasis en las novedades representadas por el berlusconismo y rechaza la idea que con ese concepto se pueda definir las dos décadas 1994-2014. En primer lugar, porque los años entre 1991-2001 estarían caracterizados por el reformismo de los Gobiernos Amato-Ciampi-Prodi. En segundo, porque el propio Berlusconi sería inicialmente propulsor de reformas de corte liberal. Incluso las fracturas DC/PCI y luego berlusconismo/antiberlusconismo estarían sobrevaloradas como claves para explicar las dificultades del país. Por tanto, el declive sobrevino en los años 2001-2011, con el fracaso de la bicameral, el cambio de actitud de Berlusconi y la falta de reformas necesarias, a las cuales se añade el estancamiento económico a partir de 2006⁷⁵.

Peculiar, por el contexto internacional en el cual ubica las transformaciones socioeconómicas italianas desde 1979 hasta 2011, resulta finalmente la interpretación de Alberto De Bernardi en *Un paese in bilico*⁷⁶, que anticipa el nacimiento de la «Segunda República», igual que otros estudiosos⁷⁷, a finales de los setenta y prin-

conda repubblica 1989-2011, Roma-Bari, Laterza, 2012, y también Giuseppe MAMMARELLA: *L'Italia di oggi. Storia e cronaca di un ventennio 1992-2012*, Bologna, Il Mulino, 2012.

⁷⁵ Giuliano AMATO y Andrea GRAZIOSI: *Grandi illusioni. Ragionando sull'Italia*, Bologna, Il Mulino, 2013.

⁷⁶ Alberto DE BERNARDI: *Un Paese in bilico: l'Italia degli ultimi trent'anni*, Roma-Bari, Laterza, 2014.

⁷⁷ Entre otros Guido CRAINZ: *Il paese reale...*; Paul GINSBORG y Enrica ASQUER (ed.): *Berlusconismo...*, y Salvatore LUPO: *Partito e antipartito. Una storia politica della Prima Repubblica (1946-1978)*, Roma, Donzelli, 2004.

cipios de los ochenta, y su fin lo sitúa en el trienio 2009-2011, con la crisis financiera y de la hegemonía política de Berlusconi y Bossi. Dos trabajos, los últimos, que utilizan fuentes diferentes y otros puntos de observación, para eliminar cierta retórica y abrir la mirada a la comparación internacional.

Como si fueran unas conclusiones

Como sabe todo historiador, la aproximación historiográfica necesita la conclusión de los procesos objeto de estudio. Resulta evidente la imposibilidad de sacar conclusiones estando todavía inacabadas la transición y la crisis italianas. Es la limitación más evidente de toda historia del tiempo presente. Lejos de ser una excusa o justificación, lo anteriormente dicho encuentra confirmación en los interrogantes y dudas que salpican toda o casi toda la literatura examinada. Dudas sobre el peso de las diferentes causas y factores apuntados y la periodización; interrogantes con respecto a las posibles evoluciones de la situación y a la eficacia de los remedios, implícita o explícitamente, propuestos.

No obstante, empieza a ser posible destacar algunos datos. Puesto que estamos hablando de libros no es baladí comenzar por el mercado editorial. La oferta de publicaciones sobre la crisis y la transición italiana se corresponde con la demanda interna. Se han publicado libros porque había lectores, es decir italianos interesados en conocer algo más sobre la situación del país.

Al margen de las aproximaciones procedentes del periodismo de encuestas, Italia y los italianos, en sus múltiples facetas, han sido objeto de estudios por parte de historiadores, juristas, sociólogos, antropólogos, filósofos, politólogos, lingüistas, críticos literarios y escritores. El segundo dato consiste en la pluralidad disciplinaria que se ha producido y en el compromiso de los intelectuales, sin término de parangón en la reciente historia del país.

Un tercer dato que merece la pena apuntar es que los discursos sobre Italia y los italianos se han producido paralelamente a los análisis de las retóricas de los mismos y de sus implicaciones culturales y políticas.

El cuarto consiste en el carácter italiano de la reflexión sobre Italia, siendo poquísimos los estudios de intelectuales extranjeros

(por lo menos los publicados en Italia). Por ello, se trata de un debate autorreferencial que justifica el término de «autoconciencia» que hemos elegido como título de la presente aproximación.

En conclusión, resultan evidentes las continuidades que los historiadores apuntan en la historia de la «Segunda República», tanto con relación a la historia de la Italia republicana, como con la Italia posunitaria. Así como con respecto a los cambios que se han producido en los diferentes pasajes-clave representados por la Primera Guerra Mundial, el fascismo, la resistencia y la República, y la «gran transformación» de los años sesenta.

Las investigaciones dedicadas a los fenómenos de la corrupción, el transformismo, el pésimo funcionamiento de algunas instituciones del Estado y de la Administración Pública, a las mafias y al mantenimiento en la sociedad civil de las lógicas familistas o que se han centrado en la supuesta «anomalía italiana» en términos de civismo, legalidad, rigor institucional y político, poniendo en el centro del análisis la «cuestión moral» y la ética pública, tanto de la clase dirigente, como de la sociedad civil, han aportado conocimientos concretos a pesar de la hipótesis de partida o de la valoración final. En nuestra opinión, deben tomarse con prudencia tanto las categorías de continuidad/ruptura, como las de normalidad/anomalía. Es decir, son más útiles para el análisis que para el juicio de síntesis final. Cada una de ellas sirve para encontrar y valorar aspectos que se le escaparían a la otra, ya que un correcto procedimiento historiográfico debe trabajar con las «y» mucho más que con las «o».

En este marco no es necesario insistir sobre la función retórica y de denuncia política que el tema de la anomalía ha tenido y sigue teniendo en el debate italiano sobre las causas de su crisis.